

Es Obispo  
de  
Guatemala.

de la Caueça de la Iglesia merecen aras y altares. Conoció los grandes meritos del santo Fray Juan Ramirez el Christianissimo y Catholico Rey Phelipe Segundo, y por esto le dio el Obispado de Guatemala, con general aprouacion de toda la Corte. ¡Dichosso tiempo donde el Rey premiaua meritos y no se dauan mitras por fauor ni intercession, sino que la justicia distributua y la prudencia y celo de buscar personas para los oficios desuelaua a vn monarca, que quando no huiera tenido tan exelentes y grandes partes, solo el hauer dado iglessias a personas Religiosas y santas le hauian de dar nombre eterno y corona en el cielo, pues no solo en darlas a personas dignas, mas totalmente olvidadas de sí y ausentes de la Corte y encerrados en sus celdas y ocultos en el Occidente de las Indias, de alli los sacaua Phelipe Segundo; alli les enuiaua sus reales cedula; y sin sauer los mismos premiados cosa buena de sí, sauia y tenia noticia el Rey de sus muchos meritos y letras y de su virtud. Por todo esto dio al Bdto. Maestro Fray Juan Ramirez el Obispado, que fue tan penosa nueua al santo varon, que estuuó dos dias llorando en su celda, y apenas le podian llevar a comer, porque conocia el peligro en que le ponian. Huia dél como huieron muchos y grandes santos de las dignidades, hasta esconderse en cueuas y soledades; y despues, conociendo que era voluntad diuina y sujetandose a la obediencia, las admitieron en penitencia de sus culpas y para mas seruir a Dios Nuestro Señor. El Maestro Fray Juan Ramirez, en cuiu alma tenia gran lugar la santa humildad, no queria aceptar el Obispado, y suplicó muchas veces a Su Majestad que le oyese las justificadas raçones que le proponia, concludientes a su parecer, para no admitirlo; mas el Rey, que conocia la santidad del Bdto. Padre, hiço tan grande instancia sobre el caso, que dio orden cómo el Prouincial de Castilla, que a la saçon era el Padre Fray Juan de Villafranca, le mandase con precepto de obediencia y rigurossa censura que aceptase el Obispado; y assi se hiço: y llorando su trauajo, forçado de la obediencia, admitió el santo varon la prelación que otros desseauan y pretendian. «Mis fuerças, decia, son mui flacas y mis hombros debiles para tan grande pesso, que puesto en hombros de angeles les hicieran justamente temer, como a mi desconfiar.» «Es el oficio de los obispos, añidia, oficio de santos; y siendo yo tan malo, no asienta bien la dignidad episcopal, porque ¿cómo ha de ser obispo quien no ha sabido ser fraile?» Assi se humillaua y assi lloraua el santo Prelado; y al fin, rindiendo su voluntad a la obediencia, admitió la prelación, y quando pensó voluerse al Conuento de Mexico con la pobreza y modo con que hauia ido a España, le sucedió este gran pessar de verse Obispo, el que tan humilde fraile era.

Humildad.

## CAPITULO CINCO.

*Cómo se consagró el santo Obispo Fray Juan Ramirez, y de su modo de vida y dichosa muerte.*

Su consa-  
gracion.

QUANDO vinieron las Bullas de Roma para el santo Obispo Fray Juan Ramirez estaua en Madrid, y assi se determinó que en aquella Corte se consagrare. Ordenó Dios que en aquella villa estuuiese el Ilmo. Arçobis-

po

po de la ciudad de Santo Domingo, el Maestro Fray Augustin de Avila, y que consagrare entonces en Obispo al que hauia sido su Maestro de nouicios y su lector de Theologia, que ambas a dos cosas hauia sido el Bdto. P. y Obispo Fray Juan Ramirez en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde hauia enseñado virtud y letras al Maestro y Arçobispo Fray Augustin Dávila, que era ahora el que hacia el acto de la consagracion y consagraua en Obispo a su maestro y lector. Fue de notar y de admirar este acto, y causó mucha deuocion a los que asistieron y estuuieron presentes. Enternecieronse mucho ambos, Maestro y dicipulo, y entre otras cosas que el Arçobispo Fray Augustin de Avila le dijo en vna discreta y elegante plática que alli le hiço, fue decirle: «Quién dijera (Señor), que las diciplinas que receui en la casa de nouicios en Mexico, de manos de V. S.<sup>a</sup>, y las liciones que le of cursando sus generales, hauian de ser tan dichosas que pudiesse pagarlas tan auentajadamente como las pago, consagrando ahora a V. S.<sup>a</sup> Obispo de Guatemala! Ojalá fuera de Roma, como muy bien lo merece!» Despues de su consagracion se quedó en aquella Corte, y no por verse con nueuos cuidados del gouierno de su Iglesia alzó la mano el santo Obispo de la proteccion de los indios, hasta que tuuo orden del Consejo de Indias para venirse a Guatemala, y primero quiso pasar a Roma. El año de seiscientos, que fue del jubileo, hiço su viaje a pie y pidiendo limosna, por Francia, y atrauesando la mayor parte de Italia llegó a la Santa Ciudad y besó el pie al santo Pontifice Clemente Octauo, que le dio su bendicion y le reciuio muy benignamente, y se edificó de que vn Obispo lleno de años y de canas guardase la Constitucion de su Orden y caminase a pie tantas leguas, preciandose mas de ser fraile pobre que Obispo reuerenciado. Visitó aquellos Santos Lugares de Roma; dióle el Pontifice muchas reliquias, preguntole muchas cosas de las Indias, de que informó bien a Su Santidad; anduuó las Estaciones; ganó las indulgencias y el gran jubileo; y voluiose a España con la misma pobreza que hauia lleuado quando salio de ella. Aposentauase siempre en Conuentos de su Orden, y en los mas de ellos no le conocian por Obispo ni le respectauan como a tal, porque su hauito pobre y remendado y su humilde trato, no eran señas para poderle conocer por Obispo. Tomaua la bendicion del Prelado del Conuento tendiendose de largo a largo en el suelo, que es la ceremonia que en semejantes actos vsan los frailes, y llaman ellos hacer la venia, y con mucha humildad y modestia, si le preguntauan quién era, daua raçon de su persona. En el Conuento de Cordoua le maltrató vn portero, porque llegando a pie y roto, y sin criado, con vn bordon en la mano, preguntandole por el Prior para entrar a receuir la bendicion, descubrió el aforro del capelo episcopal que vsan los Obispos. Era de tafetan verde, y el fraile lego, muy escandalizado, le dijo: ¿De dónde es, Padre? Yo soy, respondió el santo Obispo, vn pobre fraile de las Indias. Por cierto! voluio a replicar el portero, no deuen en las Indias de sauer que no es cosa decente a la modestia religiosa vsar sombreros aforrados en tafetan verde; quitese ese sombrero, que si lo ve el Prior, ha de receuir muy grande enojo de verlo. No se indignó el santo Obispo ni hiço caso de aquellas palabras, antes con mucha mansedumbre le dijo: Veamos ahora al P. Prior, a quien daré quenta de mi persona, si ésta le pareciere demasia; y en llegando aqui calló y no habló mas palabra. Quando el santo Obispo corrigiera la que hauia tenido el portero, fuera cosa puesta en raçon, pues deuiera considerar que vn fraile de Indias iba a pie, y con vn bordon, y pidiendo limosna, imitando el espiritu de nuestro P.

Caminar.

Humildad.

San-

Llega á su Iglesia. Santo Domingo. Ésta era religion aprendida y executada en Indias; y donde la enseña era ésta, no hauia de permitir tafetanes en los sombreros. Con la misma pobreza que siempre tuuo y de que se preci6 toda su vida se embarcó para su Iglesia, y quando llegó a ella le reciueron como a vn angel del cielo, que verdaderamente lo era y lo parecia en su vida, en su trato, en sus costumbres. La casa de su viuienda era junto a la iglesia cathedral, y solamente hauia vna pared en medio, y por vna puerta oculta se entraua desde su recamara en el coro, donde pasaua todo el dia y la mayor parte de la noche en presencia del Santisimo Sacramento, en oracion. Reçaua a media noche los maitines sin faltar a ellos si no era con ocassion de enfermedad.

Oracion. muy graue, y quando tocauan al alua ya el santo Prelado estaua en el coro y desde alli oia todas las misas que se decian aquel dia y vltimamente decia la suya entre once y doce, con grandissima deuocion. Entre otras muchas que resplandecieron en el santo Obispo lucia como el sol entre las estrellas la gran deuocion que tenia al sacrosanto misterio de la misa, y como queda dicho, desde que dejó la ordinaria ocupacion de la cathedra hasta que murio, que fueron mas de treinta años, todos los dias oyó quantas misas se dijeron en la iglesia donde se hallaua. Quando salia el Santisimo Sacramento para algun enfermo, le acompañaua el bendito Obispo, y vnas veces le administraua por su persona, y otras llevaua el guion, y nunca dejó de acompañarle, de que se edificauan mucho los ciudadanos de Guatemala, y con su exemplo creció entre ellos la deuocion al Santisimo Sacramento. Toda la renta del obispado gastaua entre pobres y para su comida pedia limosna, y muchas veces la quitaua de su mesa y por sus manos la repartia a personas necesitadas. En su casa no tenia adereço ninguno, ni colgadura de seda ni otra cosa, ni dosel, ni sobremesa, y decia que mucho mejor se empleaua en los pobres la costa de los tapices, que en las paredes. Amaua tanto la pobreza, que de ninguna cosa se preciaua tanto como de ser pobre, y no hauia diferencia entre su palacio episcopal y la celda que solia tener en el Conuento de Mexico. Los haitos que vestia eran de jerga gruesa, y quando se rompian él mesmo los remendaua. No tenia mula ni cauallito para salir a la visita del obispado, y assi la hacia a pie por caminos muy ásperos y de rigurosos temples; y desta manera visitó y vio todos los pueblos de su obispado, no consintiendo que los indios de vn pueblo viniesen a otros sino tomando él el trabajo de visitallos y consolarlos en sus propios lugares y pueblos. Y en todo tiempo y en caminos ayunó los siete meses de la Constitucion, y vistió jerga a las carnes, y viuió puntualissimo a la obseruancia de nuestras leyes. Solamente vsaua llevar vn jumentillo con dos baules, en que llevaua el pontifical y todo lo necesario para decir misa, y esto era con particular cuidado de que los indios no cargasen los ornamentos, que tan precisamente eran necesarios, y no podian excusarse para los actos pontificales. Predicaua muy frequentemente con gran provecho del auditorio, y en sus sermones persuadia mucho la deuocion santissima del Rosario de Ntra. Sra., en quien tenia libradas todas sus esperanças. No es para olvidar que hauiendo venido vn hermano suyo desde Logroño a Guatemala recibiole bien y mandole que se voluiese luego, diciendo que su hacienda era de los pobres y no de sus parientes: Obispo verdaderamente santo, y en todo vno de los perfectos Prelados de la primitiua Iglesia. Defendia con entrañas de padre, inflamadas en caridad xptiana, a los indios de aquella gouernacion, y assi no hauia quien se atreuisse en su tiempo a molestarlos, porque con vn santo celo se oponia a todo ge-

ne-

nero de personas, sin que respectos humanos le estoruasen a diferenciar estados y calidades. El Santisimo Pontifice San Gregorio, como tan docto y tan perfecto Prelado, hace vna muy buena hilacion y consecuencia diciendo: «Si lo que es mucho menos que la hacienda no se da a los súbditos, ¿cómo se dará por ellos la vida y en defensa suya se derramará la propia sangre? Si no da limosna vn Prelado, ¿cómo por defender sus ouejas perderá la vida? De ser vn Obispo limosnero se puede colegir que morirá por sus feligreses.» Quando no era Pastor ni Obispo el santo Fray Juan Ramirez, solo por ser mastin o cachorro dominico y ser fiel guarda del reuano de Xpto. trauajó incansablemente, caminó a pie y pidiendo limosna, nauegó, se vió captiuo, fue a España rogando, informando y pidiendo el remedio para sus proximos, gastó su salud y sosiego, predicó y dió voces como fidelissimo perro por defender las ouejas de los lobos, ahora se via Pastor, Obispo y Prelado, y assi, con mayores obligaciones acudio a ellas como buen Pastor, que deseaua parecerse al verdadero y diuino, que dió su vida por nosotros. El santo Fray Juan dió su hacienda, su comida, la salud gastó y la vida, en la vtilidad de sus ouejas. No hizo gastos, no sustentó brutos ni animales, ni huuo pesebres llenos para cauallos ni mulas, como por nuestros pecados hacen muchos, y no remedian el pobre hambriento, ni cubren las carnes desnudas de los xptianos, atapando con mantas a los animales, porque no les piquen las moscas. El santo Obispo de Guatemala hacia y decia que mejor era el gasto que se hauia de hacer en adornar las paredes de su sala y recamara, en provecho de los pobres, y no en ornato de paredes y piedras. Todo quanto tuuo lo dió a los pobres, y estaua tan vigilante Pastor, que no se descuidaua vn punto. Pedia en la Audiencia de Guatemala que se guardassen y pusiesse en execucion muchas Reales Cedulas con que Su Majestad, como tan piadoso Monarca, mandaua amparar y defender a los indios; y aunque tuuo contradiciones al fin salio con su intento, bien fundado en raçon y justicia, y en el derecho de las gentes. Sobre este caso y otros pertenecientes a la jurisdiccion eclesiastica se halló vna vez obligado a descomulgar a los Oydores de aquella Audiencia, despues de hauerles amonestado muchas veces que se enmendassen, y ellos le notificaron que pena de las temporalidades y ser tenido por extraño de los Reinos de Su Majestad, alçase luego la descomunion. Mas el santo Obispo con ánimo varonil respondió que en quitarle las temporalidades no le hacian agrauio ni le quitauan a él cosa ninguna sino a los pobres, cuyas eran, que entre ellos se repartian; y quanto a tenerle por extraño de los Reinos, que él se tenia por dichoso en salir de entre gente que ni obedecia a su Rey ni temia a su Dios; y luego cogio su capa al hombro y vn bordon en la mano, y pidiendo limosna de puerta en puerta salio de la ciudad. El llanto de las mugeres y niños y generalmente de todos los ciudadanos de Guatemala era cosa de espanto, viendo a su santo Prelado que los dejaua y salia a pie y pidiendo limosna como queda dicho. Cayeron los Oydores en la quenta de su yerro, y conociendo la entereça y raçon que tenia su Obispo salieron en su busca y se postraron a sus pies, que no fue poco, y le pidieron perdon y absolucion de la censura, que les fue concedida, prometiendo ellos de estar a derecho en la pretension del santo Obispo. Fauoreciole la Majestad del Rey Catholico y enuió reprehension a la Audiencia. Las marauillosas virtudes que tuuo; su recta intencion y santo celo; sus penitencias, ayunos, limosnas y otras obras pias no tienen número, y Dios, que honra a sus santos, se mostró marauilloso en él, assi en vida como en la muer-

P 1

te.

te, y hizo muchos milagros por sus merecimientos. Aconteciale caminando por tierras muy calientes, en la visita de su obispado, cogerle la noche en el campo o en algunas chosuelas de indios, y haviendo en aquellas tierras infinitos mosquitos y otras sauandijas dañosas que maltratauan a los que iuan en su compañía, el sieruo de Dios se ponía luego en oracion, y ninguna sauandija ni mosquito le tocaba ni llegaba cerca de donde estaua en todo el discurso de la noche, que aun los animalejos humildes tienen respecto a los que siruen a Dios. Visitaua los enfermos y dauales milagrosamente salud, tocandoles con las manos, y dicen que resucitó vn difunto; y finalmente, se señaló en milagros. ¿Qué mayor milagro que su prodigiosa y santa vida? Quando salió de Guatemala dicen que dijo que se iua a morir al pueblo de San Salvador, que le hauia costado mucho trauajo el defender su esposa, y que ya estaua cansado y queria irse al verdadero descanso. Llegó a San Salvador y al Conuento de nuestra Orden, donde enfermó, y creciendo la enfermedad mandó y dijo que con su cuerpo queria honrar aquella pobre iglesia parrochial. Reciuíó deuotísimamente los Sacramentos, dio su pectoral y anillos a vnos sacerdotes pobres que estauan con él, y escriuío con mucha priesa a Guatemala a su agente Francisco de Xerez, que todo lo caido de la renta lo diese luego de limosna. Dieronle vnos paroxismos, de que pensaron que muriera, y vuelto en sí dijo: «No tengan pena, que hasta la víspera de Ntra. Sra., que es de aquí a tres días, no moriré.» y así fue, que dio su alma a Dios, y murió a veynte y quatro de Março, víspera de la Encarnacion del Hijo de Dios, año de mill y seiscientos y nueue, teniendo cassi ochenta años de edad y mas de los sesenta gastados en la Religión. Murió virgen y quiso Dios que a la corona del magisterio acompañase la de la virginidad, haviendo tenido a los ojos la del martirio, a que en su afecto y voluntad estuuó preparado. Dieronle sepultura la mas honrada que pudieron en la Parrochia de San Salvador, y los naturales de allí venian al sepulchro del santo en sus necesidades, y alcançauan por sus merecimientos grandes misericordias de Dios: obró muchas marauillas y resplandeció en milagros. Allí estuuó el cuerpo del Bdto. Obispo hasta el año de mill y seiscientos y quince, que el Maestro Fray Juan Cabeças, desta Orden, que antes hauia sido Obispo de la Habana y despues fue Obispo de Guatemala, subcesor del santo Obispo Fray Juan Ramirez, hizo juridicas informaciones de su santa vida y milagros, y conociendo que era gran reliquia quiso ver el cuerpo deste santo Prelado, y estando presente con otras muchas personas hizo abrir la sepultura, y hallaron el cuerpo fresco y tan entero como si en aquel punto lo acauaran de enterar, que no le faltaua cosa ni se hauia comido parte de las vestiduras, con ser aquella tierra muy cálida. Y viendole el Obispo Fray Juan Cabeças comenzó a enternecerse y a llorar copiosamente, y decia con gran ternura: «¿Este santo fue mi antecesor? ¿Este fue Obispo de Guatemala? ¿Este es por quien Dios hace tantas marauillas? ¿Este santo a quien yo he sucedido en el oficio está ya goçando de Dios? ¡Oh pobre de mí! ¿Cómo no le imito? ¿Cómo no sigo sus pisadas? ¿Cómo siendo Obispo de su propia Iglesia no soy compañero de sus virtudes?» Éstas y otras cosas decia el buen Maestro Fray Juan Cabeças, y tomando motiuo de tan grande espectáculo, aunque hauia sido bien compuesto, de allí adelante se mejoró, pensando cada dia en la muerte, hasta que murió, queriendo Dios que aun despues de muerto y desde la sepultura predicase el santo Obispo Fray Juan Ramirez.

Oracion.

Su muerte.

Virginidad.

1615.

Incorrupcion de su cuerpo.

CA-

## CAPITULO SEIS.

*Del bien aventurado Fray Hernando Cortesero, de su patria y modo de viuir en su juventud.*

EN toda la Nueva España, y señaladamente en el Obispado de Tlaxcala y ciudad de la Puebla, ha sido celebradísimo el nombre y fama deste gran sieruo de Dios. Es tenido de todos y reuerenciado por santo el Bdto. Fray Hernando Cortesero, en quien parece que quiso Dios sacar vno de los retratos de sus misericordias para alentar con él nuestras esperanças, y como dice de sí San Pablo, que le hauia perdonado el Señor para dar vnas raras muestras de su paciencia a los grandes pecadores. Assi podemos decir que para el mismo fin el Padre de las misericordias, Dios, hizo muchas con Hernando Cortesero, que si no fue perseguidor de su Iglesia, fue toda su juventud vn oluido de Dios, y toda ella ocupada en ofensas suias; y no solo no le condenó el Señor, sino que parece que su charidad infinita, como a porfia, era hacerle bien; y que al passo que Hernando Cortesero insolente le ofendia; grosero, se olvidaua; ingrato, no conocia los beneficios; el amoroso Señor era a fauorecerle y librarle: quando él menos casso hacia y menos aduertencia ponía, Dios llamarle, él a no oírle; Dios cuidadoso y solcito y presto en socorrerle en sus aprietos, y Cortesero descuidado de sí y de Dios, y tan presto en ofenderle, como diligente en correr a toda priessa por el camino de la perdicion. Toda su juventud fue cossa perdida; mas la diuina gracia le hizo vno de los grandes santos que ha tenido el mundo.

Nació cerca del año de mill y quinientos y veinte y cinco, en la ciudad de Jaen, en Andalucia; hijo de honestos padres, no ricos, sino de humilde ventura. Su padre se llamó Hernando Ruiz Cortesero, y su madre Ana Ruiz de la Coba. En sus primeros años fue mui trauieso, amigo de hacer su voluntad y poco sujeto a la de sus padres; y ordinariamente ruines principios y malos suelen ser presagios de lo que seran los muchachos quando maiores. Hizo entre otras vna trauesura que tenia resauios de insolencia; y su padre, por castigarlo y verlo enmendado, hizo en él vn mui buen castigo y le asentó la mano pesadamente. El muchacho no trató de enmendarse; antes, cobrando con el nuevo castigo nuevo enojo, se resoluió en huírse de su cassa y salió de Jaen con este desatinado intento, como el Hijo Pródigo en salir sin saber dónde se iua; y mas: no como él, en llevar riqueças y hacienda que gastar. ¿Qué maior riqueza que el alma, por quien dio sangre y vida la Sabiduria del Eterno Padre? No sacó Cortesero de la cassa de sus padres bienes temporales que desperdiciar: pobre en lo temporal y muchacho en la edad, que no tenia mas que nueue años, salió de su cassa y de su ciudad a costa de su conciencia y con pérdida de su alma. Corrió y anduuó por muchas villas y ciudades de Andalucia; y si no fue a regiones apartadas ni estuuó en tierras extrañas, allegó en pocos años culpas y pecados, que son los que apartan de Dios, que estuuó en el mas distante estado de la gracia que imaginarse puede. Vagueando andaua de vna parte a otra con la incomodidad y tra-

Su nacimiento. 1525.

Sale de la casa de sus padres.

ua-